

---

## *Dimensión identitaria del combate de Luz y Caballero contra el eclecticismo espiritualista del siglo XIX*

### *Identity's dimension of Luz y Caballero's struggle against the spiritualistic eclecticism of the 19<sup>th</sup> century*

\*Falconeri Lahera-Martínez

\*Universidad de Holguín. Licenciado en Educación, en la especialidad de Filosofía. Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular.

[falconerilm@fh.uho.edu.cu](mailto:falconerilm@fh.uho.edu.cu)

#### **Resumen**

En este artículo son expuestas las personalidades cuyas doctrinas constituyeron fuentes teóricas fundamentales, a partir de las cuales, el filósofo francés Víctor Cousin elaboró la corriente filosófica conocida como eclecticismo espiritualista. También son planteadas las causas sociales y políticas que favorecieron el nacimiento del eclecticismo espiritualista en la década del 30 del siglo XIX francés. Del mismo modo, son reveladas las bases sociales y políticas de la asunción de esta corriente por un numeroso grupo de representantes del movimiento liberal, que negaban la orientación patriótica del pensamiento social cubano, defendido por Luz y Caballero. El autor del artículo dedicó una gran atención a descubrir los vínculos de la crítica lucista con el proceso de formación nacional en Cuba. El objetivo fundamental del artículo estuvo dirigido al análisis de la dimensión identitaria de la crítica que el gran pensador cubano desplegó contra el eclecticismo espiritualista.

**Palabras clave:** eclecticismo; espiritualismo; filosofía; juventud; patriotismo; política

#### **Abstract**

This article deals with the luminaries whose doctrines constituted fundamental theoretical sources starting from which the French philosopher Victor Cousin elaborated the philosophical trend known as spiritualistic eclecticism. There's also an outline of the social and political causes that favored the birth of the spiritualistic eclecticism in the decade of the 30s in the French 19<sup>th</sup> century. In the same way, there's a disclosure of the social and political bases of the assumption of this trend by a numerous group of representatives of the liberal movement, which denied the patriotic orientation of the Cuban social thought, defended by Luz y Caballero. The author of the article dedicated a great attention to discover the links of Luz's critical approach with the process of national formation in Cuba. The fundamental objective of the article was directed to the analysis of the identity's dimension of the criticism that the great Cuban thinker deployed against the spiritualistic eclecticism.

**Words key:** eclecticism; spiritualism; philosophy; youth; patriotism; politics

#### **Introducción**

El sobresaliente pensador cubano José de la Luz y Caballero (1800-1862) fue uno de los más representativos filósofos del siglo XIX iberoamericano. Su condición de pedagogo comprometido con celebrities el proceso de fragua patriótica en Cuba, orientó su incondicional defensa de los intereses nacionales en franco proceso de formación entre la tercera y cuarta década del siglo XIX.

El autor del artículo dedicó una gran atención al descubrimiento de los vínculos de la crítica lucista al eclecticismo espiritualista vínculos, con el proceso de formación nacional en Cuba. Por esa causa, el

objetivo principal del artículo estuvo dirigido al análisis de las determinaciones y especificidades de la dimensión identitaria de la crítica que el gran pensador cubano desplegó contra esa corriente filosófica.

### **Materiales y métodos**

Como resultado del carácter teórico-descriptivo e histórico del estudio emprendido, el autor procedió a la selección de los materiales y métodos en correspondencia con las demandas del proceso investigativo. La elaboración del artículo partió de una exhaustiva búsqueda de las fuentes vinculadas al tema seleccionado. La redacción del texto sigue fielmente la lógica del objeto de investigación, lo cual permitió revelar las especificidades de la dimensión identitaria de la crítica que Luz y Caballero desplegó contra el eclecticismo espiritualista.

### **Resultado y discusión**

El eclecticismo espiritualista fue creado por el filósofo Víctor Cousin (1792-1867) en Francia, durante la época de la Restauración. Su creación filosófica recibió la influencia de la teoría monadológica del filósofo alemán del siglo XVII Gottfried Wilhelm von Leibniz. También influyeron con mucha fuerza el espiritualismo del filósofo francés Maine de Biran y la filosofía idealista alemana de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, representada por Immanuel Kant, Johann Gottlieb Fichte, Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling y Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

El eclecticismo espiritualista respondió a los intereses políticos imperiales, por esa causa la Monarquía de Julio la elevó al rango de *Ideología oficial* y nombró a su progenitor Par de Francia y Consejero de estado. El fundador y los seguidores de esta corriente representaron los sectores sociales interesados en restablecer el viejo régimen del Trono y el Altar en el país europeo y eran enemigos jurados de las tradiciones materialistas y empiristas de la filosofía moderna. La maniobra filosófica que dio vida a esta doctrina, consistió en tomar los sustentos teóricos más convenientes del sensualismo, los cuales unió mecánicamente al espiritualismo, sin tener en cuenta las profundas diferencias existentes entre una y otra corriente filosófica.

Desde ese despliegue teórico, Cousin en el plano epistemológico negó la base empírica del conocimiento e intentó demostrar la imposibilidad de acceder a la verdad mediante la generalización de la experiencia sensible. Según Luz y Caballero, los eclécticos pretendieron conciliar el sensualismo y la teología; ponderaron el espíritu, pero exaltando la razón, y a eso denominaron eclecticismo. En el plano político intentaron encontrar un camino común entre la monarquía y la república. “Veíanse colocados

entre el antiguo régimen y la revolución, y no se decidieron por uno ni por otra; pero trataron de arreglarse con ambos; y llamaron a esto eclecticismo.” (Luz, 1947b, p.290)

Del mismo modo, Luz y Caballero fue vertical al explicar la causa social del nacimiento del eclecticismo espiritualista en Francia: “Uno de los motivos de que el eclecticismo hallara eco en Francia, fué (Sic) la aplicación que de él se hizo a la política: a un pueblo cansado con la lucha de opiniones fué (Sic) alucinarle con un calmante el hablarle de conciliación”. (Luz, 1947a, p. 140)

Cousin concibió el eclecticismo espiritualista como una escuela oficial, que le otorgaba al pensamiento la condición de “[...] puente entre el siglo XVII y la nueva metafísica idealista nacida a comienzos del XIX. El espiritualismo surgido de las entrañas de un nuevo y extraño eclecticismo en Francia era explicable por las propias circunstancias históricas postrevolucionarias.”(Conde, 2000, p.35)

En Cuba el eclecticismo inició la invasión, a gran escala, del pensamiento social a finales de la década del treinta del siglo XIX, condicionado por un conjunto de factores económicos, políticos y sociales. Estos factores comenzaron a madurar lentamente desde los años de la proclamación de la Constitución de 1812 en España. Pero la segunda década del siglo XIX marcó el comienzo de un período tormentoso entre los diferentes actores del movimiento liberal cubano, que hasta ese momento había mantenido una estrecha unidad en torno al interés de forjar una cultura de raíz insular.

En ese tiempo las divergencias entre la burguesía comercial española y la burguesía comercial del país crecieron sustancialmente, mientras los liberales del patio expresaban abiertamente sus diferencias políticas y sus criterios opuestos sobre disímiles problemas económicos y sociales. Entre los temas políticos más debatidos sobresalió el relacionado con el independentismo latinoamericano, apoyado por las capas medias y la fracción ilustrada de la juventud liberal, pero negado por los sectores cercanos a los intereses metropolitanos. Los liberales más radicales eran enemigos encubiertos de la esclavitud y adoptaron posiciones revolucionarias en la orientación del plan de transformaciones económicas, políticas y sociales acaecidas en el país. Como ejemplo, puede tomarse la elección de Varela para participar en las Cortes españolas, a las cuales llevaría un programa con las siguientes demandas: autonomía, extinción de la esclavitud y reconocimiento de la independencia de América. A partir de esa circunstancia, comenzó una gradual polarización de las posiciones políticas de los distintos sectores sociales que conformaron el movimiento liberal.

En 1833 aconteció un hecho que agregó nuevos ingredientes a las contradicciones internas del movimiento liberal, la muerte del monarca español Fernando VII. Miguel Tacón, al asumir la Capitanía

General de Cuba en 1834, abrió una etapa de mano dura a favor de la burguesía comercial hispánica que agravó aún más las discrepancias entre los liberales peninsulares y cubanos, entre la burguesía comercial española y la burguesía esclavista cubana. La agudización del conflicto también tuvo sus causas en la intención de la burguesía comercial española de dominar de modo absoluto, los medios de producción y el mercado en Cuba, para evitar ser desplazada por la burguesía norteamericana, mientras la corona aumentaba el control fiscal.

La exclusión de los representantes cubanos de las Cortes españolas en 1837 exacerbó las pugnas políticas, porque para ellos las posibilidades de realización política, en los marcos de los mecanismos españoles, desaparecieron completamente; este fue el detonante que hizo estallar, ese año, la crisis del pensamiento liberal en Cuba. Ante las nuevas circunstancias, el movimiento de los jóvenes liberales perdió definitivamente su unidad, y ello provocó desorganización política entre sus miembros y una pronunciada agresividad contra los promotores del ideal de cultura nacional en proceso de desarrollo.

El explosivo escenario político del país, matizado por el fracaso del movimiento reformista, el avance de posiciones encontradas con respecto al tema de la esclavitud y la producción azucarera, la ofensiva represiva de las autoridades coloniales y el rompimiento de la unidad interna del movimiento intelectual, favorecieron el advenimiento de “[...] la nueva filosofía francesa como la idónea para desmontar las bases teóricas del pensamiento cubano anterior en su dimensión vareliana.” (Conde, 2000, p.32)

En el proceso descrito una parte de los jóvenes liberales fue protagonista de la crisis de los paradigmas de la Ilustración y la modernidad, otros lideraron la crítica al excesivo influjo de la razón y expresaron la necesidad de un retorno a los viejos patrones de la teología ortodoxa. La ausencia de mecanismos políticos para que los liberales expusieran sus demandas y la existencia de un conjunto de factores internos e internacionales, que impedían el desarrollo del ideal independentista, provocó escepticismo en algunos, desorientación ideológica en otros y dispersión política en ciertas personalidades. Esta situación motivó que determinados intelectuales cambiaran de perfil político; por consiguiente, muy pronto comenzó a producirse una verdadera crisis de valores, que unida al recrudecimiento de las luchas sociales, condujo a algunos de estos personajes “[...] a la negación de las consideraciones patrias, primer paso en el camino al anexionismo pronorteamericano.”(Barcia y Torres-Cuevas, 2002, p.442)

Producto de la desbandada ideológica de los liberales cubanos apareció un sector, que asumió como tarea primordial el ataque abierto a la concepción patriótica de Félix Varela. “Contra esta corriente se levantó Luz y Caballero quien sostuvo la validez de la concepción electiva, y creadora para el pensamiento cubano elaborada por Félix Varela.”(Torres-Cuevas, 1992, p.53)

Mientras los jóvenes liberales frustrados caminaban por el sendero de la incertidumbre política, Luz y Caballero sostenía el estandarte de la resistencia ideológica contra el eclecticismo espiritualista de Cousin, que buscaba una oportunidad para penetrar en la conciencia del naciente cubano, especialmente en la juventud. El distinguido educador, tenía plena conciencia de que en esa contienda también podría decidirse el destino del país, porque los partidarios de la Corona y la Iglesia, seguidores de esa corriente filosófica, pretendían utilizarla como medio para justificar el sistema colonial impuesto por España, apartar a los jóvenes del camino de su preparación cultural y alejarlos de la educación patriótica.

En Cuba, cuanto más los liberales frustrados, en el campo de las ideas, volvían su mirada al eclecticismo espiritualista, Luz y Caballero promovía la cultura laica propugnada por Varela, porque vislumbró con gran precisión que el eclecticismo espiritualista “[...] hacía peligrar altos y entrañables valores, y lastimaba fibras muy sensibles de nuestra naciente cubanidad.”(Sánchez, 1981, p. 29)

En 1838 aconteció un evento teórico de gran trascendencia en la historia del pensamiento social cubano, conocido como La Polémica filosófica. La gran disputa refleja con total nitidez la esencia política de la confrontación de ideas, en una de las etapas más complejas del proceso de formación de la conciencia nacional. Según Armas (2000) ella concentra una parte importante de la historia patria y esconde germinalmente el proceso de la independencia cubana. Del mismo modo sostiene, que en la magna controversia “Luz y Caballero se erige en el guía del pensamiento cubano de esa época, es decir de todo cuanto la intelectualidad genuinamente cubana venía pensando y sintiendo frente a la realidad colonial [...].”(p.120)

La investigadora Alicia Conde considera que la Polémica filosófica está estrechamente vinculada al “[...] proceso de formación cultural de la sociedad cubana, cuyos antecedentes la explican y cuyas consecuencias marcarían rumbos en los destinos teóricos del país. Desentenderla de este rigor histórico sería mutilar y mitigar la significación de tan compleja confrontación de ideas.”(Conde, 2000, p.2)

Sin dudas, la gran porfía filosófica constituyó el escenario teórico en el cual discurrió la más intensa batalla crítica de Luz y Caballero contra el eclecticismo espiritualista del siglo XIX. En esa contienda

el notable maestro brilló con luz propia en su combate contra las dos variantes principales del eclecticismo en Cuba: el logicismo y el psicologismo. La primera variante surgió por oposición a la propuesta de Luz y Caballero de iniciar los estudios filosóficos por la física en lugar de la lógica y privilegiar la enseñanza de las ciencias naturales experimentales en los planes de estudio. Detrás de la discusión latía la idea de establecer una nueva concepción metodológica para desbrozar, desde la educación y las ciencias naturales experimentales, el camino hacia la formación de una conciencia patriótica en los niños y jóvenes.

El logicismo fue defendido por varios personajes contemporáneos con Luz y Caballero, de los cuales sobresalieron los eclécticos de Puerto Príncipe, representados por el Licenciado Manuel Castellanos Mojarrieta (Rumilio) y Miguel Storh (Dómine). También figuró en las filas de esta variantes del eclecticismo, Manuel Aguirre y Alentado (Adicto), quien publicó varios artículos contra Luz y Caballero en el Diario de la Habana. Rumilio, maestro de profesión, ocupó el puesto de secretario del Ayuntamiento de Puerto Príncipe. El Dómine procedía de una familia catalana defensora de la monarquía. Por su parte, el Adicto de profesión maestro, fue discípulo de Luz y de Manuel González del Valle, pero abrazó los ideales del líder espiritualista.

La segunda variante floreció en La Habana y mantuvo el patrón filosófico establecido por Víctor Cousin, para quien la psicología y el método de la observación interior (introspección) constituían la llave del saber humano. El líder del psicologismo, Manuel González del Valle, condujo a un grupo numeroso de aliados contra Luz y Caballero en La Polémica filosófica. Su concepción pedagógica negaba los principios de la educación patriótica y el proyecto cultural nacional desarrollados en Cuba. Como defensor de los intereses de la Iglesia católica y la Corona, ocupó cargos en el gobierno colonial durante la Guerra de los Diez Años. También fue regidor del Ayuntamiento y consejero de administración.

González del Valle acusó a Luz y Caballero de materialista y ateo, atacó la filosofía materialista francesa y declaró doctrina dañina al sensualismo por su oposición a las tradicionales normas de la Iglesia Católica. De la misma manera, caracterizó a Cousin como varón consumadísimo en filosofía y alarmado por el avance de la ciencia, la enseñanza experimental y el liberalismo en Cuba, advirtió que la revolución francesa, el materialismo y el ateísmo significaron la destrucción del trono y el altar en Francia.

Luz y Caballero puso al descubierto el profundo carácter idealista del eclecticismo espiritualista y resaltó los principios a partir de los cuales enfrentó abiertamente dicha corriente: “1. Yo combato la idea del eclecticismo en su esencia, como irrealizable, aun cuando sus partidarios se hubieran inclinado al sistema sensualista. 2. La combato como revividora del espiritualismo, por parecerme un sistema de todo punto equivocado.”(1946, pp. 68-69).

De acuerdo con el gran maestro, los eclécticos espiritualistas no hicieron más que revitalizar algunas de las manifestaciones del escolasticismo, superadas por Varela. Uno de los dogmas propugnados por los eclécticos fue el juego de palabras vacías a la hora de ofrecer explicaciones sobre un tema científico determinado. De ese modo, sus expresiones carecían de argumentos y frecuentemente caían en el círculo vicioso de las repeticiones innecesarias y en trivialidades que oscurecían en vez de aclarar cualquier problema, y esto “[...] es revivir en lo que tenía de perjudicial el escolasticismo -porque el escolasticismo en más de un sentido contaba con cosas mejores que las de esta gente [...].”(Luz, 1948, p. 55)

Luz y Caballero enriqueció y defendió el ideal cultural vareliano, desde la trinchera de una filosofía de avanzada y una educación profundamente patriótica. Los eclécticos de nuevo cuño, acudían a las más variadas argucias para deslumbrar y alucinar a la intelectualidad, y particularmente a los jóvenes estudiantes. Por ello Luz y Caballero apuntó: “Bajo el lema de imparcialidad y conciliación encubren las nuevas banderas, errores y nubes que no podrían pasar sin esa protección.”(1950a, p.121)

Luz y Caballero alertó acerca de la negativa influencia que el eclecticismo espiritualista podría ejercer sobre la juventud cubana. Por esa causa, denunció que la verdadera intención de los espiritualistas del patio era contaminar la conciencia de los jóvenes con el opio de sus concepciones, para pasarlos de largo por determinados errores teóricos, astutamente adornados con algunas verdades de la ciencia. El propósito era formar enciclopedistas ajenos al ideal patriótico, envenenando sus conciencias mediante el engaño y tratando de inculcarles modelos de actuación opuestos al proceso de cubanidad en marcha, por eso desenmascaró sus verdaderos propósitos, al advertir: “Quieren establecer los señores espiritualistas una especie de aristocracia intelectual.”(Luz, 1950a, p.134). De acuerdo con el posicionamiento asumido por Luz y Caballero, puede afirmarse que este tuvo suficientes motivos para caracterizar dicha corriente como “[...] partido filosófico-político.”(Luz, 1948, p.45)

Ante el gran peligro que representaba la divulgación del eclecticismo espiritualista, Luz y Caballero defendió decididamente el enfrentamiento a esa corriente, como condición para la consolidación del

sentimiento de nacionalidad en proceso de formación, en este sentido planteó que el proyecto ideológico de los eclécticos estaba saturado de artificios y sutilezas para confundir a la juventud, pero advirtió que el mismo tendría una respuesta de dimensión nacional, sus palabras así lo indican: “Ya tiene la juventud su curso completo de sofistería; pero tampoco le faltará, aunque no tan acabado, el suficiente de esgrima nacional, para descubrir y desbaratar las redes con que pretenden envolverla los que en son de amistad, resultan ser los mayores enemigos de sus almas”. (1948, p. 29)

La batalla crítica librada por Luz y Caballero contra la especulación idealista del eclecticismo espiritualista, que pretendían instalar en la mentalidad del naciente cubano los admiradores del filósofo francés, tenía el propósito de evitar que esta falsa filosofía ganara terreno en Cuba y se convirtiera en una sierva de la política colonial.

La política por su cercanía a la base económica tiende a asumir un papel generalizador y condicionador de las demás formas de conciencia social a las cuales llena de contenido clasista. La filosofía y la pedagogía cubanas de la época no escaparon a esa tendencia. El aparentemente inofensivo llamado de los eclécticos al enciclopedismo constituyó una respuesta opuesta al plan de educación patriótica y, al mismo tiempo, una línea política conservadora, frente a los ideales de cubanidad defendidos por el insigne educador.

La oposición a las pretensiones políticas del eclecticismo espiritualista constituye un capítulo del proceso de preparación ideológica por la independencia cubana, al tiempo que revela la elevada capacidad de reacción y la riqueza teórica del pensamiento filosófico de avanzada frente a los defensores del orden colonial. “Es aquí donde nace el criticismo que le dará a la postilustración el sentido del pensamiento crítico. Y ésta fue el arma que en Cuba utilizaron Varela y Luz.”(Conde, 2000, p.36)

Luz y Caballero combatió el eclecticismo espiritualista, apoyándose en una filosofía y una concepción educativa, cuya misión fue formar hombres de *ciencia y conciencia*. Según Agramonte (1950) “Fué (Sic) su desiderátum elaborar una sophia para Cuba que fuese tan sophia como la griega lo fué (Sic) para los griegos, el idealismo para los germanos, el empirismo para los sajones, la sammkia para los hindúes.”(p. XX) Por tal razón, no aceptó el carácter especulativo del eclecticismo espiritualista y proclamó que el estudio de la filosofía no debe ser considerado un fin es sí mismo, sino un medio para solucionar los problemas de la vida social, por eso sentenció: “Para que la filosofía llene

cumplidamente sus altos fines entre nosotros, fuerza es que ante todo la apliquemos como un remedio a nuestras presentes necesidades.”(Luz, 1950b, p.157)

Luz y Caballero (1950b) precisó que toda concepción filosófica debe constituir un conjunto de ideas ordenadas y organizadas coherentemente, pero como el eclecticismo no cumple ese requisito; entonces, sus progenitores no pueden aspirar a que esa corriente sea admitida como una genuina doctrina filosófica. En todo caso, acotó: [es conveniente tener en cuenta que] “Sin sistema no hay filosofía, y el eclecticismo no tiene ninguno.”(p.152) Verdaderamente, al “[...] único sistema a que puede conducir esta falta de sistema es a un escepticismo completo de todas materias [...]”(p.152)

Para lograr éxito en su tenaz batalla de ideas, el gran maestro propuso desarrollar en el país una educación nacional para divulgar ampliamente los resultados de la Reforma educativa, crear nuevas costumbres domésticas y forjar una conciencia nacional, la cual prepararía el camino para pensar en Cuba como nación. El cumplimiento de este objetivo exigía la erección de escuelas de sentimientos, virtudes y método, en las cuales serían educados los protagonistas de los cambios sociales que se vislumbraban en el horizonte de la historia. La nueva escuela, desde una educación científica y patriótica, constituiría la mejor barrera contra las corrientes que intentaban desviar a los jóvenes del proceso de formación nacional. Si este propósito era cumplido, entonces podría generarse una verdadera revolución en el campo de las ideas. Así llegó a la conclusión de que únicamente una educación patriótica cultivaría en los jóvenes un profundo sentido de justicia y amor, porque de ellos saldrían los maestros, los sabios y los maquinistas necesarios para echar a andar los ingenios de azúcar y hacer funcionar los caminos de hierro. “Por medio de la educación, dedicó todos sus esfuerzos y su salud a formar hombres libres y no siervos, que a través del ejercicio del pensamiento, no sólo conquistaran la independencia de su pueblo, sino que fueran capaces de construir una nación nueva.” (Torres-Cueva, 2010, p. 6)

La nueva escuela formaría un favorable interés por la ciencia y el arte; de aquí saldría un tipo de hombre original, capaz de tomar partido a favor de la solución de los problemas de la época. “Tengamos el magisterio y Cuba será nuestra” (Luz, 1962, p.368), era su lema de educación patriótica. “Ciertamente, su labor fue callada y humilde; pero su prédica alimentó el fuego, forjó conciencias y permitió que en sus muchas generaciones de alumnos germinara la semilla del independentismo.”(García, 2014, p.2)

La investigadora Conde (2000) ofrece una valoración muy objetiva de la batalla librada por Luz y Caballero contra el eclecticismo espiritualista:

José de la Luz y Caballero, desde Cuba, con un conocimiento medular de las obras de Víctor Cousin, fue el único filósofo latinoamericano y, quizás del mundo, que no solo acometió, sino que logró el desmontaje teórico de las propuestas del pensador francés. Demostró las trampas teóricas de la concepción ecléctico-espiritualista y el peligro de anulación de todo proyecto emancipatorio para la sociedad cubana que ella encerraba; como contraparte, salía a relucir, en toda su coherencia creadora, la concepción liberadora del hombre, de la sociedad y de la nación que estaba en el interior del pensamiento lucista. (p. 6)

### **Conclusiones**

Por su agudo contenido y capacidad argumentativa, la crítica de Luz y Caballero contra el eclecticismo espiritualista del siglo XIX rompió los límites de los tradicionales enfrentamientos de corte ideológico entre sectores del movimiento liberal cubano de posiciones políticas opuestas. La crítica lucista trasciende porque expresa la defensa incondicional del proyecto de formación de la cultura cubana, que comenzó a adquirir carácter nacional en la década del treinta del siglo XIX cubano. Su significación histórica radica en que aportó al pensamiento social cubano un espíritu radical y comprometido con los intereses nacionales en formación, que sirvió como referente para la preparación patriótica de la generación de jóvenes que protagonizó la Revolución de 1968 y condujo el nacimiento de una nación, con los atributos y cualidades que la identificaron como cubana.

### **Referencias bibliográficas**

- Agramonte, R. (1950). Estudio preliminar. En Luz y Caballero. J. de la. *Elencos y Discursos Académico*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Armas Pérez, Lucía de. (julio-septiembre, 2000). La polémica filosófica y la formación de la conciencia nacional. En Luz y Caballero. J. de la. La polémica del método (I), *Islas*, 42, (125), pp.120-131.
- Barcia Zequeira, M. del C. & Torres-Cuevas, E. (2002). El debilitamiento de las relaciones esclavistas. Del reformismo liberal a la revolución independentista. En *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional*. La Habana: Pueblo y Educación.

- Conde Rodríguez, A. (2000). Para una teoría crítica. De la emancipación cubana. Ensayo Introductorio. En *La polémica filosófica cubana 1838-1839. (Volumen I)*. La Habana: Biblioteca de Clásicos Cubanos. Ediciones Imagen Contemporánea.
- García Moreno, M. L. (2014). *Luz y Caballero el silencioso fundador*. La Habana: Unión de Periodistas de Cuba. [Documento digital]. Recuperado de: [www.cubaperiodistas.cu/marti\\_periodista/126.htm](http://www.cubaperiodistas.cu/marti_periodista/126.htm).
- Luz y Caballero, José de la. (1946). Tercera refutación a Tulio sobre el eclecticismo de Cousin. En *La Polémica filosófica*, t. 3. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, José de la. (1947a). Al Frenólogo. En *La Polémica filosófica: Polémica sobre el eclecticismo (2)*, t. 4. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, José de la. (1947b). Víctor Cousin esta sí es la verdad (I). En *La Polémica filosófica: Polémica sobre el eclecticismo (2)*, t. 4. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, José de la. (1948). Impugnación a Cousin. En *La polémica filosófica*, t. 5. *Polémica sobre el eclecticismo (3)*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, José de la. (1950a). Elenco de 1839. Apéndice crítico al Elenco de 1835. En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, José de la. (1950b). Elenco de 1840. Noción de la filosofía. En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, José de la. (1962). *Aforismos y Apuntaciones*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Sánchez de Bustamante y Montoro, A. (1981). *Selección de textos José de la Luz y Caballero*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Torres-Cuevas, E. (1992). Los reformismos cubanos: de Arango y Parreño a Pozos Dulces. En *Ramón de la Sagra y Cuba. Actas del Congreso celebrado en París*. París: Edicions Do Castro.
- Torres-Cuevas, Eduardo. (2010). José de la Luz y Caballero: maestro, patriota, contemporáneo. Tres Partes. CUBARTE. Recuperado de: [www.archivo.cubarte.cult.cu/.../jose-de-la-luz-y-caballero...y.../16333.html](http://www.archivo.cubarte.cult.cu/.../jose-de-la-luz-y-caballero...y.../16333.html)